

CIA, aprender a pensar distinto



**JOSÉ VENTURA
OLMEDO MOYA**

**SENIOR MANAGER
BANCO SANTANDER**

Cuando tomamos la decisión de obtener el CIA (Certified Internal Auditor), nuestras primeras dudas suelen estar relacionadas con aspectos como: ¿será muy complicada la materia? ¿y qué cosas nuevas me va a aportar? Al menos, es lo que me ocurrió a mí. No podía evitar pensar: “Tienes bastantes años de experiencia trabajando como auditor interno... Eso tiene que notarse.” Para resolverlas resulta útil hacer un test de prueba, a modo de simulacro. En condiciones similares a las de un examen; pero sin haber estudiado todavía. Yo lo hice, y obtuve un 55% de acierto. ¡No está mal para no haber tocado un libro; parece que la experiencia sirve de algo! Pero no sería suficiente para aprobar, pues se necesita más de un 75%.

Los temas de las preguntas me sonaban; pero siempre parecían buenas varias de las opciones. Incluso en algunas de las que acerté, no acababa de entender por qué la opción que marqué era la mejor, sino que tuve cierta fortuna al decidir. También me llamaron la atención algunos temas de las preguntas en los que no me había parado a pensar. Y me picó la curiosidad. Me quedó claro que a pesar de la experiencia tendría que estudiar. Como en unos meses tenía la oportunidad de asistir a un curso preparatorio, me pareció buena idea leerme todo el material antes de asistir. Sin tratar de aprendérmelo, sólo leerlo. Así llegaría al curso con una idea general de todo el contenido.

SE HACE CAMINO AL ANDAR

A medida que avanzaba cada vez tenía más claro que no se trataba de un

temario difícil técnicamente. Y tampoco de memorizar muchas cosas. En realidad, una vez que tienes claros los conceptos importantes, la clave está en aprender una manera de pensar, la que te lleva a descartar una opción frente a otra, muchas veces basándote simplemente en un pequeño matiz. Conseguirlo es cuestión de práctica. Por eso mi plan de acción se dividía en dos grandes partes:

- **Constancia.** Cada día intentaba leer 30 o 40 minutos. Podían ser las Normas de Auditoría Interna, el material de estudio... Y sustituí por una temporada las novelas o series que con deleite suelo consumir al final del día. Por supuesto, los fines de semana intentaba estar más tiempo. Lo importante es ser constante para impregnarse de todo, poco a poco, de forma natural. Pero no nos engañemos, esto supone cierto nivel de sacrificio.
- **Práctica.** Más importante aún que lo anterior. A medida que avanzaba con el temario iba realizando test de prueba tratando de entender los motivos para elegir una opción y desechar el resto. ¡Es gratificante ver cómo van subiendo los porcentajes de acierto poco a poco! ¡Y cómo vas comprendiendo esa manera de pensar que mencionaba antes! Aunque muchas veces entender lo que se pide requiere volver al temario y releer algún apartado. Un consejo que daría es realizar algunos de los test de prueba en inglés. No es necesario tener un nivel muy alto para entender las preguntas, es suficiente con un nivel medio. Si bien es cierto que se puede solicitar hacer el examen en español, a veces las traducciones no recogen adecuadamente el matiz que necesitas entender para

Si tienes algunos años de experiencia como auditor interno y puedes dedicarle tiempo, obtener la certificación CIA (Certified Internal Auditor) es una excelente opción para continuar avanzando en tu desarrollo profesional.

responder correctamente. Y lo que vale es la versión inglesa de la pregunta, no la traducción. Una vez que te habitúas a las preguntas en inglés te das cuenta de que merece la pena.

El plan expuesto se intensifica a medida que se acerca la fecha del examen. Pero no son necesarios grandes sobreesfuerzos los días previos si has sido constante durante varias semanas.

Y LLEGÓ EL MOMENTO. ¡EXAMEN!

El factor tiempo es crucial al realizar el examen. En ninguna de las tres partes me sobraron más que unos pocos minutos, a pesar de que tenía metida una "calculadora" en la cabeza controlando que la relación entre preguntas y minutos faltantes siguiera a mi favor. El problema viene cuando te atascas en una pregunta que tenga un enunciado más largo o donde, sencillamente, no ves cuál puede ser la respuesta. Llegado el momento, lo mejor es no perder demasiado tiempo, no obcecarse, porque al final todas valen lo mismo; así que puede ser mejor arriesgar un poco y pasar a la siguiente. Al fin y al cabo las preguntas que respondes mal no restan en la puntuación final. Pedí hacer el examen en español, porque de esta manera dispones también de la versión inglesa (si lo pides en inglés no tienes la española, que puede venirte bien si no conoces alguna palabra). Agradecí haber visto preguntas en inglés durante los test de prueba, porque en varias ocasiones durante los exámenes resolví mis dudas consultando la versión inglesa. Por cierto, tenía cierta esperanza de encontrar durante los exámenes un buen porcentaje de preguntas que ya había visto durante la fase de estudio,

eso me daría confianza y me ayudaría a ir más rápido. No tuve tanta fortuna, a pesar de los cientos (¿quizás mil?) que repasé al preparar cada parte. No obstante, sí que se repetían mucho algunos temas, los matices... En conclusión, aprender la forma correcta de pensar, más que memorizar largas listas de ideas, fue en mi opinión la clave. En el fondo esto es así porque muchas preguntas son del tipo: ¿qué harías como auditor si te encuentras en esta situación? ¡Lo que necesitas es pensar como un buen auditor!

Y AL FINAL, ¿QUÉ ME APORTÓ?

En mi opinión, el punto principal es que preparar el examen te ayuda a entender mejor el papel que juega la función de Auditoría Interna en una organización, relacionándolo con otras funciones: primera y segunda línea de defensa, órganos de gobierno, stakeholders, etcétera. Y eso hace que entiendas mejor cómo debe funcionar

globalmente la gestión de riesgos de una compañía.

Por otro lado, te das cuenta de que la profesión de Auditoría Interna no se ciñe únicamente a tu sector de actividad (en mi caso, el financiero). Parece algo obvio, pero al final cada uno vive en la pequeña parcela que representa su sector y parece que no hay nada más ahí fuera. La preparación del examen contribuye a abrir tu mente hacia otros sectores.

Además, hay temas muy interesantes que no conocía lo suficiente y que pueden resultar útiles en el desarrollo de tu trabajo diario. Por poner un ejemplo, me fascinó la teoría de Benford, aparentemente contraria a la intuición, y comprobé que funcionaba con mis propios movimientos bancarios: llegué a la conclusión de que me gustaría aplicarla para realizar alguna prueba de auditoría en el futuro.

En definitiva, una buena experiencia que te hace mejor auditor.

INTERNAL AUDIT PRACTITIONER PARA ESTUDIANTES CIA

El IIA Global ha puesto en marcha la denominación "Internal Audit Practitioner", indicada para los auditores internos que hayan aprobado el primer examen CIA. Esta designación avala los conocimientos y aptitudes de los conceptos básicos de Auditoría Interna del alumno y le ofrece credibilidad dentro del campo. Dirigida en especial a auditores internos que se han incorporado recientemente a la profesión o que deben rotar por otros departamentos, "Internal Audit Practitioner" es útil también para

los Directores de Auditoría Interna, que podrán construir equipos más fuertes a través de una base común de conocimientos básicos de auditoría y el conocimiento de las aptitudes de todos los miembros de su equipo.

Con esta designación también puedes continuar con el proceso de obtención del CIA, para el que habrá que aprobar los dos exámenes restantes. Puedes encontrar más información sobre "Internal Audit Practitioner", en la sección de certificaciones del IIA Global.